



Maternidad temprana e impactos sobre las trayectorias educativas en Salta en el Siglo XXI

Early motherhood and impacts on educational paths in Salta in the 21st century

Paula Evangelina Alarcón

Luisa María Salazar Acosta

Grupo de Estudios Socio-Demográficos (GREDES)

Universidad Nacional de Salta

Salta - Argentina

Recibido: 29/09/2017 | Aceptado: 01/10/2018

Resumen

Este trabajo analiza la maternidad temprana y sus impactos en las trayectorias educativas de mujeres que la experimentaron. Pretende indagar sobre cómo la maternidad en la adolescencia impacta en las trayectorias de vida. Este estudio no pretende instalar generalizaciones, sino más bien interpretar narraciones de vida que permitan analizar algunas realidades sociales respecto a la problemática.

Desde una lógica cualitativa se trabaja con categorías socioeducativas, como ser el máximo nivel escolar alcanzado, la situación laboral (empleo, desempleo, inactividad), el acceso a los servicios de salud, el nivel de conocimiento respecto a los derechos sexuales y reproductivos, entre otras, para analizar la situación de madres adolescentes en Salta en el periodo comprendido entre los años 2000 y 2016. Asimismo, se construyen y analizan categorías conceptuales respecto a la maternidad a partir de la recolección de narrativas biográficas y empíricas, utilizando entrevistas semiestructuradas, con el propósito de comprender las diversas concepciones acerca del embarazo y la maternidad que impactan en las trayectorias de vida de dichas mujeres.

El proceso aportó elementos para una comprensión más profunda y situada de la problemática de la maternidad adolescente, generando más argumentaciones que permitan repensar las estrategias políticas y públicas. En este sentido es importante rever el rol del Estado y de la escuela en cuanto instituciones que imparten Educación Sexual Integral para que los y las adolescentes sean tratados/as como sujetos de derechos.

Palabras Claves: Adolescentes, Maternidad temprana, Trayectorias educativas, Escuela y Estado.

Abstract

This paper analyzes the early motherhood and its impact on the educational trajectories of women who have experienced it. It aims to investigate how adolescent motherhood impacts on paths of life. This study is not intended to generalize, but rather to interpret life narratives that allow to analyze some social realities related to this issue.

From a qualitative logic, some socio-educational categories are studied, such as the level of educational attainment, employment status (employment, unemployment, inactivity), access to health services, knowledge about sexual and reproductive rights, among others, to analyze the situation of teenage mothers in Salta in the period 2000-2016. Moreover, conceptual categories regarding motherhood are constructed and analyzed from a collection of empirical and biographical narratives, using semi-structured interviews, in order to understand different conceptions about pregnancy and motherhood that have impacted on these women's paths of life.

The process has contributed to understand the problem of adolescent motherhood in a deeper and more precise way, generating arguments which will allow to rethink political and public strategies. In this sense, it is important to revise the role of the state and the school as an institution that teaches Sexual Education so that adolescents are seen as subjects of rights.

Key words: Adolescents, Early motherhood, Educational trajectories, School, State.

El presente trabajo describe las “huellas” e impactos que genera la maternidad temprana en las trayectorias educativas de mujeres salteñas. Para narrar los hechos y conocer los significados sobre el fenómeno social de la maternidad adolescente, se recurrió a la realización de entrevistas, lo que permitió acercarse a las realidades sociales que estas mujeres transitan, contemplando los cambios atravesados desde el momento en que supieron del embarazo. Se considera que narrar la vida, decir acerca de sí y de los otros se convierte en una necesidad para muchos, no solo en términos académicos de lograr analizar e interpretar dicho discurso a luz de marcos teóricos, sino para aprender a escuchar a un/a otro/a sabiendo comprender que el cuerpo también habla y se expresa de diversas maneras.

Dichos cambios no solo refieren a los fisiológicos del cuerpo en el embarazo, sino que se extienden a múltiples dimensiones que constituyen a una persona. Es decir, la maternidad adolescente irrumpe en los aspectos sociales, políticos, económicos, escolares, reproductivos/sexuales, conyugales, familiares, afectivos y psicológicos especialmente de la mujer que será madre, y con ello toda la responsabilidad que, “normalmente”, se espera que adquiera. En este sentido Peregallí y Sampietro (2012) sostienen que la imagen corporal se asienta en el cuerpo biológico adolescente que cambia doblemente: embarazo y adolescencia, que se va configurando como un terreno de reestructuración corporal y psíquica, en donde las vidas de los y las adolescentes se van construyendo en discursos sociales, que suelen estar ligados a la exclusión social y a la pobreza, por lo cual ser madre a edades tempranas no solo repercute en cuestiones naturales sino que impacta en las trayectorias y proyectos de vida.

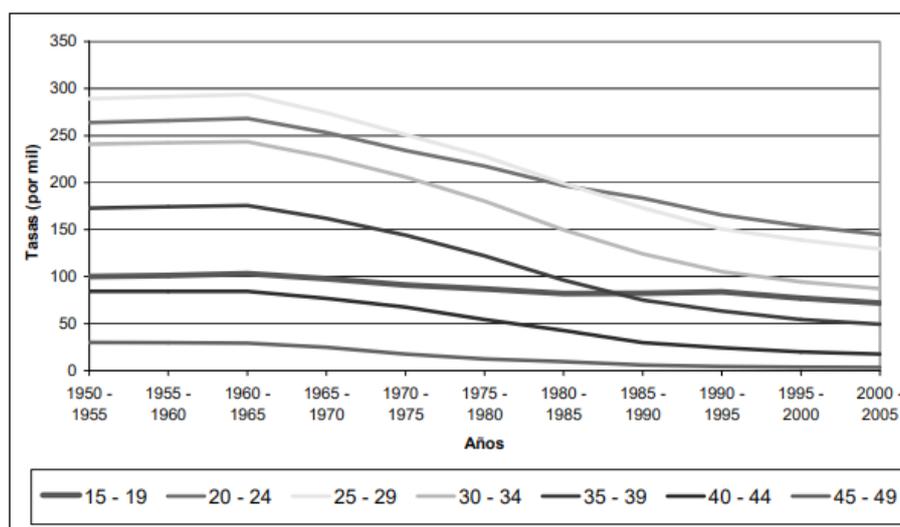
Este trabajo describe y contextualiza en líneas generales el fenómeno social de la maternidad adolescente en Latinoamérica, Argentina y Salta, contemplando los primeros dieciséis años del siglo XXI. Se caracteriza la fecundidad adolescente (así denominada desde la Demografía) y luego se la vincula con el marco normativo del sistema educativo

y aspectos referidos a la salud. Posteriormente se desarrolla la interpretación de la información recogida y por último se expresan algunas reflexiones sobre la temática abordada.

Algunos antecedentes demográficos respecto a la Fecundidad Adolescente

Varios estudios han registrado la declinación de la fecundidad en países desarrollados y sus posibles determinantes a lo largo de la transición demográfica que resumidamente es el proceso en que se pasa de altos a bajos niveles de mortalidad y de fecundidad. América Latina no ha estado ajena a este proceso, mostrando una disminución de la fecundidad y un menor crecimiento demográfico (Chackiel y Martínez Pizarro, 1993; Chackiel, 2004). En este sentido, la fecundidad ha caído vigorosamente en todas las edades, salvo aquella que acontece antes de los 20 años (fecundidad adolescente), como lo muestra el gráfico A.

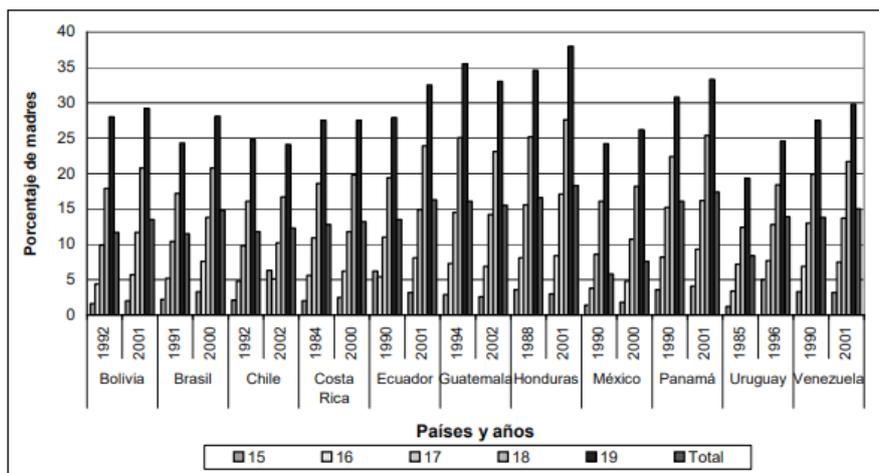
Gráfico A. América Latina y El Caribe: Evolución de las Tasas Específicas de Fecundidad. 1950-2005



Fuente: Proyecto Regional de Población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Según encuestas especializadas y datos censales, la maternidad habría aumentado en los últimos años en la mayoría de los países, en particular entre las menores de 18 años, tal como lo muestra el gráfico B, lo que resulta preocupante porque la maternidad adolescente presenta dificultades para los progenitores (y sus familias, en particular los padres de las mujeres adolescentes) e hijos.

Gráfico B: Evolución de la Maternidad Adolescente según Edad Simple. Circa 1990-2000 (Datos Censales)



Fuente: Fuente: Proyecto Regional de Población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Asimismo, el proceso demográfico de la fecundidad no fue homogéneo en América Latina y el Caribe. Una de las posibles causas es que América Latina ha experimentado grandes transformaciones familiares en las últimas décadas. Por ejemplo, la tasa global de fecundidad (TGF) ha disminuido en toda la región. En 1970, los niveles de fecundidad superaban los tres hijos por mujer en todos los países latinoamericanos (desde México hasta la Argentina), salvo en el caso del Uruguay. En 2010, en estos países, excepto en Bolivia (Estado Plurinacional), Guatemala y Haití, la fecundidad se situaba por debajo de los tres hijos por mujer, e incluso por debajo del nivel de reemplazo (de 2,1 hijos por mujer), como ocurría en el Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador y el Uruguay (CELADE, 2013). No obstante, en los países de menor desarrollo, la TGF es cercana a los 4,2 hijos por mujer y en algunos países del África, incluso cercana a 4,8. De cualquier modo, a nivel mundial, las tasas de fecundidad vienen disminuyendo progresivamente, ya desde mediados del siglo XX (Chackiel, 2007).

Tomando como criterios de clasificación las tasas brutas de natalidad y mortalidad, las que determinan el crecimiento natural de la población y su estructura por edades, el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) junto con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1996 han distinguido cuatro grupos diferenciados:

- Grupo I. Transición incipiente: países que presentan alta natalidad y mortalidad, con un crecimiento natural moderado. En este grupo están Bolivia y Haití que, por su elevada fecundidad, tienen una estructura por edades muy joven y una alta relación de dependencia.
- Grupo II. Transición moderada: países con alta natalidad, pero con mortalidad que ya puede calificarse de moderada. En este grupo se encuentran El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay. El descenso de la mortalidad, sobre todo durante el primer año de vida, se ha traducido en un rejuvenecimiento de la estructura por edades, lo que también lleva a una elevada relación de dependencia.

- Grupo III. En plena transición: países con natalidad moderada y mortalidad moderada o baja, lo que determina un crecimiento natural moderado. En este grupo están Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela, y en el Caribe, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago.
- Grupo IV. Transición avanzada: países con natalidad y mortalidad moderada o baja. En este grupo se encuentran: Argentina, Chile, Cuba y Uruguay, y en el Caribe, Bahamas, Barbados, Guadalupe, Jamaica, Martinica y Puerto Rico. Entre estos se pueden distinguir dos subgrupos: los que han tenido fecundidad y mortalidad bajas por un largo período (Argentina, Uruguay y, en menor medida, Cuba) y que, por lo tanto, tienen un crecimiento y una estructura de edades similares a los de países desarrollados, y los que, si bien recientemente han alcanzado tasas muy bajas de fecundidad y mortalidad, tienen aún tasas de crecimiento más elevadas debido a su población relativamente joven.

De esta manera en Argentina la tasa de fecundidad declinó de manera temprana en el comienzo del siglo XX. Estimaciones realizadas por Torrado (2003) dan cuenta de que la Tasa Global de Fecundidad (TGF) en la Argentina era de 6,8 hijos por mujer en 1869 y se encontraba alrededor de 7 hijos por mujer hacia 1895, habiendo evidencias de igual magnitud para fechas previas a 1869, es decir, que a lo largo de casi todo el siglo XIX prevalecieron cifras cercanas al nivel de fecundidad natural (Torrado, 2007). No obstante, la fecundidad argentina hacia 1914 muestra un avance en la limitación efectiva del número de hijos, alcanzando una TGF de 5,3. Más tarde, hacia 1947 dicha tasa se reduce más, llegando a 3,2, acercándose a una cifra propia del fin de la transición. Luego de 1960 y hasta 2001, la TGF va desde 3,1 a 2,6 corroborando la tendencia de reducción de la fecundidad (Torrado, 2007).

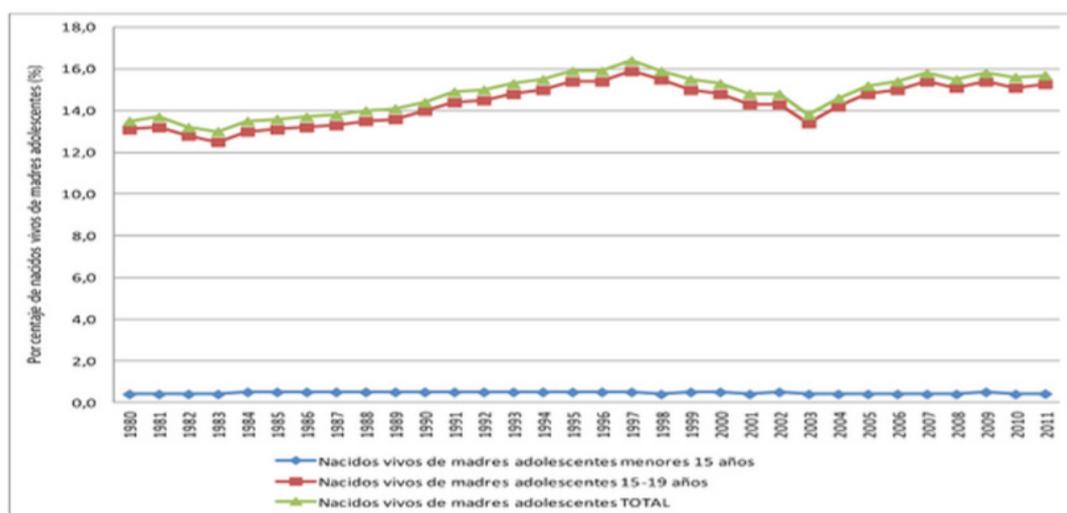
En este sentido, Torrado (2007) manifiesta que la Argentina se caracterizó por ser precoz porque el proceso de la caída de la fecundidad comenzó tempranamente respecto del periodo que lo distancia del momento en que la mortalidad empezó a bajar, y también fue temprano según las particularidades económicas y sociales que suelen caracterizar el comienzo de procesos de este tipo. La misma autora señala que entre 1930-1945 se visualizan cambios en el comportamiento de las clases medias urbanas de la región pampeana que logran un menor tamaño final de la familia. Sin embargo, los territorios menos desarrollados continúan con los antiguos patrones de alta fecundidad.

Investigaciones realizadas por Pantelides y Rodríguez Vignoli (2006) han demostrado que, en los primeros años del siglo XXI, en la Argentina, la tasa de fecundidad de las mujeres de quince a diecinueve años se sitúa por encima del promedio mundial, pero por debajo de la media de América Latina y el Caribe. A partir del momento en que comenzaron a difundirse en la Argentina las estadísticas de fecundidad por edad, en 1954, este fenómeno adquirió un curso ascendente, que tuvo su punto máximo alrededor de 1980. Ante esto emergieron segmentos de edades como ser: de diez a catorce años (fecundidad adolescente precoz) y el de quince a diecinueve años (fecundidad adolescente tardía), aunque en términos relativos la fecundidad adolescente precoz aumentó más que la tardía (130% y 34%). Desde ese momento el nivel comenzó a descender en forma continua hasta el año 2003.

Siguiendo a Pantelides y Binstock (2006) en la Argentina, la maternidad en la adolescencia es mucho más frecuente entre las jóvenes con menor nivel de instrucción. La tasa de fecundidad adolescente asume niveles muy variables en las distintas jurisdicciones. Por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires, sólo 0,6 de cada mil mujeres, de diez a catorce años, fue madre en el año 2001; en el Chaco, una de las provincias más pobres del país, lo fueron 5,2 de cada mil mujeres. Puede observarse que la fecundidad adolescente sigue la geografía del nivel de desarrollo: a mayor nivel de desarrollo, menor fecundidad.

En la Argentina, el porcentaje de recién nacidos de madres menores de veinte años respecto al total de nacimientos no tuvo mayores variaciones, manteniéndose en valores cercanos al 15% en las últimas dos décadas, tal como puede observarse en el gráfico C (UNICEF, 2013).

Gráfico C. Evolución del porcentaje de nacidos vivos de madres adolescentes según año. Argentina 1980-2011



Fuente: UNICEF en base a datos de la Dirección de Estadísticas e Información en Salud del Ministerio de Salud de la Nación-2011

Los datos muestran que, aunque la fecundidad adolescente no se ha incrementado sustantivamente, sí constituye un problema debido a su estrecho vínculo con las desigualdades sociales. Los embarazos, las maternidades y paternidades adolescentes no son fenómenos exclusivos de los sectores populares, sin embargo, es allí donde se encuentran con mayor frecuencia y, además, se presentan con rasgos singulares que tienen que ver con los contextos de vulneración social y educativa.

En este sentido, Boleda (1991) pone en evidencia una mayor fecundidad general para el NOA en relación con los niveles del país, mostrando que Jujuy y Salta poseen cifras cercanas a los cinco hijos por mujer todavía en 1980. De este modo, se hallan evidencias de que el comportamiento de la región del NOA fue más similar al de los países limítrofes, Bolivia, Chile y Paraguay, mientras que la fecundidad en todas las provincias de la región presenta una tendencia hacia el descenso.

Al respecto Rodríguez Vignoli (2003) ha demostrado que la región del NOA presenta características demográficas vinculadas a las de los sectores sociales más desfavorecidos. Algunas de ellas son, además de la mayor natalidad y la menor esperanza de vida, la presencia de altas tasas de fecundidad. Asimismo, existe una vinculación directa entre la pobreza y la alta fecundidad, convirtiéndose en un aspecto que contribuye a la transmisión de la pobreza y de la vulnerabilidad social entre generaciones. Además, una fuerte relación con la estructura poblacional del norte argentino la posee el problema del analfabetismo, que da cuenta de situaciones adversas de exclusión y marginación tendientes a continuar con este círculo vicioso de la pobreza, quitando posibilidades de desarrollo y movilidad social a ciertos grupos.

Al respecto, considerando las Estadísticas Vitales de Argentina de los años 2000 al 2016, se puede observar que las tasas de fecundidad por edad (TEF) a nivel nacional varían. Por ejemplo, en la Tabla n°1 se aprecia que las tasas de fecundidad adolescente temprana (diez a catorce años) son muy inferiores en comparación con las tasas de fecundidad adolescente tardía (quince a diecinueve años). Para las primeras tasas, en el periodo 20014-16 la TEF es de 1,6 hijos nacidos vivos cada mil mujeres mientras que para las mujeres de quince a diecinueve dicha tasa es de 61,23 hijos nacidos vivos por cada mil mujeres.

La TEF del grupo 10-14 muestra un dato menor, pero resulta importante ponerlo en evidencia porque en muchos casos estos nacimientos son producto de abusos sexuales y es fundamental conocerlos para intervenir a tiempo por medio de políticas públicas.

Tabla N° 1. Argentina. TEF 2000-02 A 2014-16

TEF	2000-02	2008-10	2014-16
10—14	1,9	1,9	1,6
15-19	60,47	66,95	61,23
20-24	113,0	111,9	106,0
25-29	122,8	112,2	104,2
30-34	104,6	99,1	97,2
35-39	58,4	62,2	62,0
40-44	17,6	17,8	18,2
45-49	1,4	1,3	1,5

Fuente: Elaboración propia en base a Estadísticas Vitales argentinas 2000 a 2016.

En la Tabla n°2 se puede observar que, para el caso de la provincia de Salta, las TEF del grupo de diez a catorce años son inferiores respecto de las tasas de fecundidad adolescente tardía. En el periodo 2014-16, de cada mil mujeres de diez a catorce años, nacieron 3,2 hijos/as, mientras de que cada mil mujeres de quince a diecinueve años nacieron 84,5 hijos nacidos vivos.

Tabla N° 2. Salta. TEF 2000-02 A 2014-16

TEF	2000-02	2008-10	2014-16
10--14	2,5	1,8	3,2
15-19	81,1	70,7	84,5
20-24	150,4	129,5	123,3
25-29	148,2	123,9	118,6
30-34	121,0	108,5	101,2
35-39	74,4	70,1	62,1
40-44	27,3	23,6	19,8
45-49	3,2	2,2	1,4

Fuente: Elaboración propia en base a Estadísticas Vitales argentinas 2000 a 2016.

Argentina configura un territorio con importantes desigualdades entre sus regiones en lo que respecta al grado de desarrollo de las condiciones socioeconómicas y culturales de su población. Uno de los aspectos que caracteriza estas desigualdades es la diferencia en cuanto a los años de estudios formales que poseen las mujeres. Si bien el nivel de instrucción no resulta un indicador suficiente para determinar la pertenencia a un determinado sector social, sí puede considerársele como un modo de aproximarse al problema. Detrás de esto se encuentra la idea de que existe un sistema socioeconómico inequitativo en cuanto a oportunidades. Estas desigualdades se traducen en diferencias en los ingresos, situación laboral, acceso a la salud, nivel de educación alcanzado.

Al observar los datos de la provincia y el país, la tabla n°3 da cuenta de que la Tasa Específica de Fecundidad Temprana de Salta supera la media nacional. Es decir, en el periodo 20014-2016 en la Argentina nacen de cada mil mujeres 1,6 hijos/as, mientras que, para Salta, nacen 3,2 cada mil mujeres.

Tabla n° 3. Argentina y Salta. TEF Temprana 2000-02 A 2014-16

TEF 10 a 14	2000-02	2008-10	2014-16
Argentina	1,9	1,9	1,6
Salta	2,5	1,8	3,2

Fuente: Elaboración propia en base a Estadísticas Vitales argentinas 2000 a 2016.

Del mismo modo ocurre para la Tasa Específica de Fecundidad tardía para la Argentina y para Salta. La tabla n°4 muestra que para esta última la TEF tardía es más eleva-

da que la TEF tardía de Argentina. Al respecto, se puede mencionar que a nivel país en el último período considerado (2014-16) hay cada mil mujeres 61,2 nacimientos, mientras que, para Salta, ocurren 84,5 nacimientos cada mil mujeres.

Tabla N° 4. Argentina y Salta. TEF Tardía 2000-02 A 2014-16

TEF 15 a 19	2000-02	2008-10	2014-16
Argentina	60,5	67,0	61,2
Salta	81,1	70,7	84,5

Fuente: Elaboración propia en base a Estadísticas Vitales argentinas 2000 a 2016.

En la Tabla n°5 se observa que las Tasas Especificas de Fecundidad (TEF) Temprana y Tardía en los trienios 2000-02, 2008-10 a 2014-16 dan cuenta de que la TEF temprana expresa un dato más bajo en comparación a la TEF tardía a nivel país, lo que es lógico por las edades por las que están compuestos los grupos.

Tabla N° 5. Argentina TEF Temprana y Tardía 2000-02 A 2014-16

Argentina	2000-02	2008-10	2014-16
10 a 14	1,9	1,9	1,6
15 a 19	60,5	67,0	61,2

Fuente: Elaboración propia en base a Estadísticas Vitales argentinas 2000 a 2016.

En este sentido, conocer el comportamiento de la fecundidad de una población, además de predecir aspectos sobre el crecimiento poblacional, permite observar cuestiones relacionadas con la calidad de vida de las mujeres a partir del número de hijos que tienen. Del mismo modo, conociendo la fecundidad de una población se tiene la posibilidad de acceder a conocimientos sobre el tamaño de la familia, el acceso a la salud, la educación, las condiciones de vida, el ejercicio pleno de los derechos en cuanto a planificación familiar, entre otros. Un camino alternativo para destacar la particularidad de cada región es considerar comunidades locales explorando su dinámica poblacional (Herrera y Cid, 2015).

Educación escolar y maternidad temprana

Uno de los ámbitos en donde se han manifestado innovaciones socioculturales como ser la extensión de la escolarización obligatoria, la mejora de la calidad educativa, mayor capacitación docente y promoción de espacios de reconocimiento de diversas

modalidades de educación, entre otras, fue el sistema educativo argentino, regido por la Ley Educativa Nacional N°26.206/06¹, que establece que la educación y el conocimiento constituyen un bien público y social, y que el Estado debe asegurarlo. Ante tal ley se instituyó la obligatoriedad de la Escuela Secundaria, con lo cual, la sociedad espera que todos/as los/as adolescentes egresen, en tiempo y forma, y posteriormente, en el mejor de los casos, continúen sus estudios en el Nivel Superior o se inserten en el mercado laboral, para adquirir bienes culturales y económicos para un porvenir mejor.

Sin embargo, autores como Valdivia y Molina (2003) sostienen que uno de los principales problemas para las madres adolescentes es la deserción escolar, la baja escolaridad que alcanzan y la dificultad para reinsertarse al sistema educativo. Esto tiene un efecto negativo en la formación del capital humano y la superación de la pobreza. Por lo general, el rendimiento escolar de estas adolescentes durante su permanencia en el sistema es deficiente dada la multiplicidad de roles adultos que debe asumir, para los cuales a veces no están psicológicamente maduras.

No obstante, algunos estudios (Näslund y Binstock, 2011; Gogna 2005; Binstock y Gogna et al, 2013) afirman que la mitad de las madres adolescentes abandonan la escuela antes de quedar embarazadas, por lo que se presupone que la maternidad no es el principal factor de abandono, pero sí corresponde a un aspecto que obstaculiza la permanencia y el egreso de la escuela media. Otra dimensión importante por considerar es la calidad que las instituciones brindan a los/las jóvenes en cuanto a acceso, permanencia y egreso educativo.

Dicha problemática se presenta con diferentes características, por ejemplo, Rangel y Valcristo (2004) establecen que la aparición de embarazo en la familia de una adolescente reestructura las funciones de sus miembros, requiriendo la movilización del sistema para encontrar nuevamente el estado de equilibrio familiar que, inicialmente, puede ser rechazado, crear sorpresa y frustración. E incluso se evidencia la existencia de la transmisión de preferencias de maternidad entre generaciones (las madres adolescentes “engendran” madres adolescentes).

Así, la maternidad temprana parece arraigar en la pobreza de las mujeres de bajos ingresos porque parece tener más efectos económicos que sociales y efectos más serios para el caso de las madres pobres que para el resto de las madres, es decir que la situación se agrava cuando se trata de jóvenes pertenecientes a estratos sociales bajos y con residencia en zonas periféricas. Asimismo, las jóvenes se encuentran en situaciones particulares y cada una, de acuerdo con su experiencia, continúa por caminos diferentes según sus decisiones o posibilidades.

Con el fin de dar un apoyo educativo para estas situaciones, se sanciona en el año 2006 en Argentina la Ley N° 26.150 que establece la creación del Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI). Esta señala que todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal. A los efectos de esta ley, se concibe la ESI como la que articula aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos.

Incorporar la ESI en el sistema educativo formal se piensa como un aporte en el camino hacia la inclusión educativa dando espacio a esta dimensión inseparable de la subjetividad que es la sexualidad, trabajando para desterrar la violencia de género, para promover la valoración positiva de la diversidad, para prevenir embarazos no deseados,

y garantizar que madres y padres adolescentes puedan seguir estudiando. La ESI es un espacio sistemático de enseñanza y aprendizaje que promueve saberes y habilidades para la toma de decisiones responsables y críticas en relación con los derechos de niños, niñas y adolescentes al cuidado del propio cuerpo, las relaciones interpersonales, la información y la sexualidad.

Los contenidos de la ESI son ejes que atraviesan distintas disciplinas, responden a las distintas etapas del desarrollo de NNyA y contemplan situaciones de la vida cotidiana del aula y de la escuela, así como sus formas de organización.

Son objetivos del Programa Nacional de Educación Sexual Integral:

- Incorporar la educación sexual integral dentro de las propuestas educativas orientadas a la formación armónica equilibrada y permanente de las personas.
- Asegurar la transmisión de conocimientos pertinentes, precisos y confiables y actualizados sobre los distintos aspectos involucrados en la educación sexual integral.
- Promover actitudes responsables ante la sexualidad.
- Prevenir los problemas relacionados con la salud en general y la salud sexual y reproductiva en particular.
- Procurar igualdad de trato y oportunidades para mujeres y varones.

En mayo de 2008, el Consejo Federal de Educación aprobó los lineamientos curriculares sobre Educación sexual integral. Este documento, producto de consultas y consensos que involucraron tanto a las jurisdicciones como a especialistas en la temática, propone un camino a construir y, a la vez, resignifica, recupera y fortalece las acciones que se vienen desarrollando en muchas instituciones educativas, en consonancia con la temática. Tales lineamientos deben:

- Comprender contenidos de distintas áreas y/o disciplinas considerando situaciones de la vida cotidiana del aula, de la escuela y de la sociedad en general, así como sus formas de organización.
- Responder a las etapas del desarrollo de las alumnas y de los alumnos.
- Ser incluidos en el proyecto educativo de la escuela.
- Promover el trabajo articulado con centros de salud, las organizaciones sociales y las familias.

Asimismo, algunos objetivos de la ESI en la formación docente se dirigen a que los docentes puedan orientar a los estudiantes de manera reflexiva sobre los diferentes temas que involucran la sexualidad, las cuestiones de género y de derechos desde un marco integral, riguroso pero flexible ante las subjetividades estudiantiles y del propio docente, y así, contribuir a una mayor concientización para prevenir la deserción escolar y disminuir los niveles de embarazos adolescentes.

Maternidad Adolescente: sujetos de aprendizajes y de derechos

Las personas que constituyen las unidades de análisis de este trabajo son mujeres adolescentes menores de veinte años. Se entiende que la adolescencia refiere a la etapa del desarrollo humano única y decisiva, caracterizada por un desarrollo cerebral y un crecimiento físico rápidos, un aumento de la capacidad cognitiva, el inicio de la pubertad y de la conciencia sexual, y la aparición de nuevas habilidades, capacidades y aptitudes (UNICEF, 2017). De esta manera, de acuerdo con las edades que acá interesan, las mujeres implicadas se hallan en edad de cursar los estudios secundarios, lo que no en todos los casos ocurre, ya que la maternidad impacta en las trayectorias de vida en sus diferentes dimensiones como ser educativa, social, laboral, política, entre otras, y que estas se configuran “junto con otros” como la familia, el grupo social, los vecinos, los pares, entre otras personas.

Fernández (2010) considera que la maternidad temprana constituye una “precocidad desventajosa”. Esto supone una dicotomía jerárquica desde la cual se contraponen una maternidad “normal”, “a tiempo”, “ventajosa” frente a otra que constituye su reverso, el polo negativo, es decir a lo “anormal”, “fuera de tiempo” y “desventajoso”

Morgade (2011), Pantelides y Binstock (2007), Fernández (2010) sostienen que las maternidades adolescentes son riesgosas y deficitarias, en tanto tienen lugar en cuerpos inmaduros física, psicológica y socialmente. Por un lado, se postula la edad “temprana” como una situación de riesgo biológico por los efectos adversos sobre la salud de la madre y de su hijo/a (nacimientos prematuros, bajo peso al nacer, con el consiguiente impacto en la morbi-mortalidad perinatal y materna), implicando mortalidades maternas e infantiles más altas. Por otro lado, ser madre en esa etapa se convertiría en un riesgo social, en tanto traería aparejados el abandono de los estudios y la exclusión del mercado de empleo, llevando así a la reproducción de la pobreza. “La” edad y las características propias y naturalmente disfuncionales de la pobreza se constituyen en las causas de los riesgos asociados a estas maternidades en condiciones de desigualdad social y económica (Stern, 1997).

En la actualidad las investigaciones están dirigidas a analizar la maternidad desde una pluralidad de experiencias y significados a partir de las historias de vida de las mujeres madres (Sánchez, 2003; Imaz, 2010). El reconocimiento de la alteridad visibilizó que las vivencias, experiencias y significados de la maternidad estaban mediados por dimensiones como la etnia, la clase, la religión, la edad y la orientación sexual (Heras y Téllez, 2008). Asimismo, las múltiples formas en que la maternidad es valorada, concebida y ejercida permiten entrever una tensión entre las continuidades del modelo heredado de maternidad intensiva, y la emergencia de nuevas prácticas y formas de asumirla (Solé y Parella, 2004; Montilva, 2008).

Impactos de la maternidad temprana sobre las diversas trayectorias educativas

Las trayectorias educativas “constituyen la expresión de la articulación entre las elecciones propias, los recorridos familiares y las propuestas institucionales disponibles para aquellos que pertenecen a sectores altos, medios y bajos que asisten al nivel secundario en un contexto definido como fragmentado social y educativamente” (Sendón y Montes, 2006:12). Estudiar trayectorias implica analizarlas desde la mirada escolar, pero también trabajar con la temporalidad de las experiencias de las personas, las historias

sociales y biográficas vinculadas con los elementos estructurales presentes en sus vidas, como ser los capitales culturales, económicos, simbólicos, sociales y las pertenencias de género, puestos en acción en contextos y situaciones condicionadas por las manifestaciones subjetivas que expresan la diversidad de valores, creencias, opiniones, criterios, mandatos, oportunidades y posibilidades. En este panorama, las trayectorias educativas contemplan, sin lugar a dudas, a las trayectorias de vida, las cuales no son lineales, sino dinámicas y cambiantes (Dávila, 2007).

Para conocer y escuchar las voces de las madres adolescentes se recurrió al uso de una entrevista semiestructurada que contemplaba desde la concepción de la maternidad hasta qué impactos les provocaron en sus diferentes trayectorias (escolares, familiares, sociales, educativas, políticas, laborales, emocionales, reproductivas y sexuales). En este sentido, las jóvenes entrevistadas manifiestan que el hecho de haber sido madres les cambió las rutinas de sus vidas por completo ya que al principio ser madre adolescente acarrea miedos, frustraciones y obstáculos para continuar realizando las actividades que una mujer adolescente por lo general realiza. Algunas manifestaron lo siguiente:

... para mí fue una experiencia, tan...jovencita, fue un golpe tan grande y después fue una experiencia muy linda al tener a la bebé en los brazos. Porque primero cuando yo estuve embarazada tiene un rechazo por el tema, que uno quiere seguir estudiando, querer seguir siendo niña y sola pero después al tener al bebito en los brazos es como que fue un golpe muy grande y tenés que estar en esa responsabilidad de madre. Bueno, a mí me golpeó mucho eso” (Entrevista N° 4)

... para mí fue muy difícil porque mi madre y mi papá se separaron, encima el padre de mi hijo se fue, me dejó sola. Fue muy difícil porque estuve sola todo el embarazo. En el parto estuvo mi mamá pero uno siempre prefiere la pareja que esté al lado para que la apoye...pero fue muy difícil” (Entrevista N° 6)

Por su parte Ball (2003) afirma que “la clase es también una trayectoria, un pasaje a través del tiempo y el espacio, es una historia de transacciones. Posiciones de clase similares son sostenidas y experimentadas en diferente forma y tienen diferentes historias” (Ball, 2003:7). Las mujeres entrevistadas pertenecen a un grupo social de vulnerabilidad: viven en barrios del interior de una localidad de Salta Capital; cuentan con los servicios básicos como el acceso a agua potable y a luz eléctrica; en el interior de los domicilios se puede apreciar que en un cuarto duermen más de tres personas; en general forman parte de familias numerosas; los espacios de las viviendas y hogares son reducidos o se encuentran en construcción, y las edades en que las mujeres jóvenes fueron madres rondan entre quince y diecisiete años de edad. Ellas estudiaban en escuelas de gestión públicas cerca de sus barrios pero algunas debieron abandonar el sistema escolar por diferentes secuencias temporales.

Por lo general esto ha conllevado a que las madres adolescentes transiten por desigualdades sociales y que durante sus vidas debieran insertarse en puestos laborales con remuneraciones escasas, para poder abastecer a sus hijos de las necesidades básicas. Otras mujeres fueron apoyadas económicamente por sus propias familias. Al respecto, algunos estratos narrativos afirman que:

... las personas más importantes son mi madre y mi hermana, son las que me brindaron apoyo, asistencia en todo momento porque yo fui mamá soltera de mi nena ¿no? Porque fueron las que me animaron a no dejar de estudiar, porque yo decía, bueno, debo dejar de estudiar y comenzar a trabajar y me dijeron no, vos tenés que estudiar y esas dos personas fueron las más importantes y relevantes para seguir adelante.” (E8)

En este sentido la maternidad temprana también delimita las trayectorias laborales en relación con las desigualdades sociales. Las madres jóvenes necesitaron el apoyo económico de sus familiares para poder culminar sus estudios, por lo que la dependencia económica era inevitable. Mientras que otras mujeres pudieron insertarse en mundo laboral para poder generar dinero y darles una mejor calidad de vida a sus hijos, a veces con ayuda de sus parejas, pero postergando la finalización de sus estudios. Al respecto, las entrevistas expresaron:

... el trabajo es sumamente importante, ya que nos dignifican a cada uno, ¿no es cierto? Este... me gustaría tener un trabajo así, estable. Ganar mi propio dinero, pero bueno, en estos momentos no tengo el trabajo, pero tengo el salario de la asignación universal y después lo que me pasa el papá de mi chiquito. Y el apoyo económico también que me brinda mi hermana y mi madre. Pero no es que me desempeño en un trabajo especial. (E8)

... realmente, desde que tuve a mi hija, desde los quince o dieciséis años ya comencé a trabajar. Fui niñera desde los 15 (...) estoy ahora en la hostería de Cabra Corral. (E6)

Además, para atenuarla situación económica se preguntó a las entrevistadas cómo solventaban los gastos económicos de sus hijos. La mayoría respondió que percibían algún tipo de beneficio del Estado y que los progenitores de sus hijos cumplían con dicha responsabilidad económica. Al respecto, algunas entrevistadas manifestaron:

... solo recibo por la bebé la asignación universal (...) lo comencé a cobrar desde enero, o sea que hace poco nomás. Y no sé, por ahí le compro las cosas a ella, la verdad que sería más que nada un apoyo porque el papá de la bebé me trae plata todos los fines de semana y como que es un apoyo nada más. Y lo utilizo para ella, no sé, a veces compramos galletas para ella, porque después todo se lo compra su papá. E igual por ahí yo le compro lo que ella necesita, él me devuelve la plata. Es un apoyo nada más. (E1)

...tengo la asignación universal por hijo y los tickets que te dan, nada más que eso (...) ¡¡¡Ufff!!!, es una gran ayuda bárbara la asignación, porque me permite ahorrar, yo trabajo digamos, esto lo junto como una emergencia, uno nunca sabe qué puede pasar, yo ahorro la asignación y con mi sueldo y así (E6)

En este sentido se puede observar cómo el Estado está presente para poder brindar este beneficio más allá de las responsabilidades de los padres y de la ayuda que estas madres adolescentes reciben; contar con el salario universal por hijo es un ingreso más al hogar para poder solventar algún tipo de demanda.

Por su parte, la maternidad temprana irrumpe en las trayectorias escolares, las cuales también permiten reconstruir la historia personal, escolar y social de las estudiantes. Parafraseando a Kaplan y Fainsod (2006), se puede considerar que las trayectorias se definen como los recorridos que realizan los estudiantes por grados, ciclos y niveles a lo largo de sus historias escolares. Recorridos que contemplan el registro de los obstáculos en las biografías personales de los estudiantes, sus decisiones acerca de interrupciones y “desvíos” en dichos recorridos.

Cuando se les preguntó a las jóvenes madres acerca de la concepción que le atribuyen a la educación escolar, las mismas expresaron que:

... para mí la educación es una forma de perfeccionarse uno, a nivel personal. A mí me gusta estudiar, para mí la educación abre caminos, abre la mente, te ayuda a salir de la ignorancia y de otras cosas que capaz que si no estudiás no la ves o no te das cuenta y son cosas tan sencillas que si por ahí vos estudiás te das cuenta más rápido y podés reflexionar. (E9)

...la educación es algo muy importante porque nos lleva a desarrollarnos como personas, capaces de defender lo que queremos para nuestro futuro,¿no? (E8)

... es importante, porque ahora necesitás tener el título o tener algún curso de algo para poder conseguir trabajo. (E5)

A partir de estas referencias empíricas se puede establecer el grado de importancia que tiene la educación escolar en las vidas de las jóvenes. Para ellas persisten la idea de progreso y movilidad social que la educación sostiene. No obstante, la maternidad las llevó a interrumpir sus estudios escolares por momentos temporales diferentes. Al respecto las jóvenes entrevistadas expresaron:

... tuve que desertar por varios [años] la secundaria por mí bebé, yo dejé y no volví más, hasta los 21 años. No, hasta los 23 másomenos. (E7)

...claro, cursé todo el año. Y el último año, bueno, a mi hijo lo tuve en diciembre y las clases comenzaron en marzo y el bebé tenía dos meses, lo dejaba mamando y cuando volvía lo volvía a amamantar. (E8)

Bueno, yo quería seguir estudiando, por eso quería terminar cuando quedé embarazada, igual pese que, bueno, capaz que me tenía que postergar un poco pero no significaba que no podría continuar estudiando más adelante. Así que cuando pasó un año, volví a estudiar. (E9)

Nuevamente, en las voces de las protagonistas se manifiesta la resiliencia dado que, pese a las circunstancias que conlleva la maternidad a edades tempranas, estas mujeres decidieron retomar su responsabilidad de continuar estudiando. En la mayoría de los casos, se evidencia un logro educacional en relación con el embarazo adolescente, puesto que las mujeres decidieron culminar el sistema educativo medio, ya sea en la escuela común, en un BSPA, en un nocturno, o bien, inscribirse en

el Plan FinEs¹ para poder cursar, rendir y aprobar las materias que adeudaban y, de esta manera, poder obtener su título para acceder a un trabajo o seguir estudios superiores. Algunas de ellas lograron construir tal habilidad de seguir adelante con sus proyectos de vida, en diversas fases temporales. Al respecto, algunas entrevistadas cuando se les preguntó acerca de sus expectativas de futuro expresaron:

... y la verdad que me gustaría seguir estudiando. (E1)

... terminar de estudiar, sin llevarme ninguna y ya sea, conseguir trabajar o si tengo las posibilidades de estudiar [...] me gustaría entrar a la Armada o estudiar para farmacéutica. (E2)

De esta manera “la posibilidad de continuar o volver a la escuela requiere el trabajo coordinado desde diferentes instituciones. La trama social e institucional opera de manera desigual, lo que implica un desafío y un compromiso para la producción de prácticas más democráticas, igualitarias y justas” (Fainsod, 2011:11)

Por último, las trayectorias son también culturales (Kaplan, 2006) pues se configuran en relación con las dimensiones, los condicionamientos materiales, la esfera subjetiva —representaciones, imaginarios sociales, expectativas, sentimientos— y las estrategias que, con cierto margen de autonomía, van armando los sujetos en el delineamiento de sus recorridos. Al respecto, se les preguntó sobre expectativas de vida:

... terminar mi carrera [Psicopedagogía][...] conseguir trabajo y poder hacer otra carrera más. (E3)

Antes de estar embarazada, era que si lo terminaba al colegio, bueno, lo terminaba, pero si no... Pero después que tuve ese cambio yo siempre busqué en hacer algo, a superarme pero por razones económicas no me daba o por diversas circunstancias no pude terminar, por ejemplo me fui a hacer una carrera en inglés, un año, después hice para despachante de aduana, también, no lo pude terminar, ves, cosas así que quedaron inconclusas. También hice en el Carril, profesorado en Lenguas, un año y medio, pero luego después ya tuve que dejar. Bueno, ahora se me dio la oportunidad de que estudie acá para el profesorado en Educación Primaria, así que estamos ahí con el proyecto de terminar. (E8)

¹ Constituyen modalidades educativas para la inclusión y contención social para que las personas puedan finalizar y promocionar la educación secundaria. Por un lado se encuentran los Bachilleratos Salteños para Adultos (BSPA), también funciona la escuela nocturna para que las personas que trabajan puedan asistir a clases escolares por la noche e inclusive los días sábados y, por otro lado, existe el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinES) que es un plan argentino destinado para la finalización de la Escuela Primaria y Escuela Secundaria. En el año 2010, se creó el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios 2 (FinES), centrado principalmente en la finalización de los estudios secundarios de los cooperativistas de los programas estatales «Ingreso Social con Trabajo» y «Ellas Hacen».

... al principio yo quería estudiar Abogacía, me gustaba eso y quería estudiar eso. Y después vi que no pude, estudié otra cosa pero eso sí, yo ahora prefiero, si en algún momento puedo estudiar abogacía lo voy a hacer pero más adelante, por ahora no. (E9)

En este sentido, concebir a la maternidad como una experiencia subjetiva (Díaz, 2012) implica mirar a las madres adolescentes como personas que poseen la capacidad de transformar sus prácticas sociales, de desear perseguir metas y cumplirlas, a pesar de las adversidades. De este modo, aunque la maternidad haya sido deseada o no, se considera que las adolescentes significan esta experiencia y le otorgan sentido a lo largo de sus trayectorias de vida, pensando en un futuro con mayores posibilidades, más que con frustraciones. Se sostiene que las adolescentes son sujetos conscientes y reflexivos (Schütz, 1993) y que, si cuentan con una igualdad de posibilidades y posiciones que les otorgue el Estado, deberían lograr invertir todas aquellas estigmatizaciones sobre sus condición de madres jóvenes, para buscar un porvenir mejor tanto para ellas, como para sus hijos.

Reflexiones

Analizar la maternidad temprana implica concebirla no solo como una problemática, sino también como una experiencia subjetiva que remite a una pluralidad de vivencias y significados, que cambian en el tiempo. Las apreciaciones en torno a la maternidad se transforman a lo largo de la trayectoria de vida de las mujeres, en relación con algunos aspectos, como ser la edad de las madres, la presencia o ausencia de la vida en pareja, el ciclo de vida, las relaciones familiares y los distintos ámbitos sociales en los que participan. Esto lleva a pensar y comprender que las mujeres re-significan constantemente esta experiencia, negociando de diversas formas las continuidades y cambios presentes en torno a las relaciones de género.

Sin embargo, es importante tener presente que esta re-significación ocurre dentro de contextos en los que las madres adolescentes están expuestas a una fuerte estigmatización. Así, la maternidad puede entrecerse como un proceso en el que las mujeres van afrontando de distintas maneras las problemáticas que emergen a lo largo de la trayectoria de vida, resolviendo de múltiples formas dicha estigmatización y construyéndose continuamente como sujetos de decisión (Díaz, 2012).

En cuanto al aspecto educativo, se precisa repensar la formación docente para que pueda actualizarse e investigarse desde estos marcos y, de este modo, fomentar la construcción de procesos de concientización para que los jóvenes sean sujetos conscientes de sus propias historias, sabiendo que cada decisión conlleva asumir las consecuencias. Ante esto resulta fundamental que los docentes se capaciten y generen estrategias que les permitan trabajar la ESI de manera reflexiva, para re-interpretar los fenómenos de los embarazos, maternidades y paternidades tempranas, a la luz de la conciencia crítica y preventiva, apostando al reconocimiento de los derechos que tienen los jóvenes.

Bibliografía

- BALL, S. (2003). *Class strategies and the education market: the middle classes and social advantage*, Londres: RoutledgeFalmer.
- BOLEDA, M. (1993). *La población del Noroeste Argentino. Historia y actualidad. argentina*. Salta: Ed. Legasa/Gredes.
- CHACKIEL, J. y J. MARTÍNEZ. (1993). “Transición demográfica en América Latina y el Caribe desde 1950” en *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe*. México, vol. I. Abep/Celade/Iussp/Prolap/Somede.
- CHACKIEL, J. (2004). “La dinámica demográfica en América Latina”. Cepal/Celade, Serie Población y Desarrollo N° 52. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.
- CELADE/CEPAL (1996). “Una breve descripción de la transición demográfica en América Latina”. En BID (Banco Interamericano de Desarrollo), *Impacto de las Tendencias Demográficas sobre los Sectores Sociales en América Latina*. Santiago: Publicación de las Naciones Unidas, 26-29.
- DÁVILA, O; GHIARDO, F. y C. Medrano (2005). “Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile”. *Revista Nueva Sociedad N°200*, Valparaíso: Ediciones CIDPA, 114-126.
- DÍAZ, N. LL. (2012). “Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva”. En *Sociológica*, Año 27, n° 77, 235-266.
- DICESARE, M. (2007). *Patrones emergentes en la fecundidad y la salud reproductiva y sus vínculos con la pobreza en América Latina y el Caribe Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) –División de Población de la CEPAL*. Santiago de Chile: Editorial Naciones Unidas CEPAL.
- FERRANDO, D. (2004). “La fecundidad por edades en América Latina y sus perspectivas futuras”, CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias, N°36. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- HERAS, P. y A. TÉLLEZ (2008). “Representaciones de género y maternidad: una aproximación desde la antropología sociocultural”. En A. TÉLLEZ, y J. MARTÍNEZ (editores), *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia, s.i.e.g.*. España: Ed. Entinema, 65-106.
- HERRERA, M y CID, J. (2015). *Fecundidad, determinantes socioeconómicos e interacciones sociales. Un análisis de heterogeneidad espacial para la Argentina*. En <https://mpraub.uni-muenchen.de/66318/> MPRA Paper No. 66318, posted 31. August 2015 15:47 UTC MPRA (Munich Personal RePEc Archive).
- IMAZ, E. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.
- KAPLAN, C. Y LLOMOVATTE, S. (2005). “Revisión del debate acerca de la desigualdad educativa en la sociología de la educación: la reemergencia del determinismo

- biológico”. En *Desigualdad educativa. La naturaleza como pretexto*. Buenos Aires:Noveduc.
- KAPLAN, C. y P. FAINSD, P. (2006). *Escuelas y docentes frente a trayectorias sociales y escolares*. Dipl. en Currículum y prácticas en Contexto. Flacso virtual.
- LIVIBACCI, M. (1993). *Introducción a la Demografía*. Barcelona: Ariel.
- LEY N° 26.206. Ley de Educación Nacional. Buenos Aires, Argentina, 14 de diciembre de 2006.
- LEY N° 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Buenos Aires, Argentina, 04 de octubre de 2006.
- MIRANDA, E., LAMFRI, N., SENÉNGONZÁLEZ, S. y NICOLLNI. (2006). “Construcción de la regulación política en educación en la década post-reforma. Procesos emergentes y efectos en los sistemas educativos provinciales”. En *Cuadernos de Educación*, Año IV, N°4.Córdoba, CIFYH UNC, 80-91.
- MONTILVA, M. (2008). “Postergación de la maternidad de mujeres profesionales jóvenes en dos metrópolis latinoamericanas”. En *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, vol. 13, núm. 41: 69-79.
- PANTELIDES, E. A. y G. BINSTOCK (2006). “La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del siglo XXI.” Trabajo presentado al 52° Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla (España). Inédito.
- PANTELIDES, A. E. (1989). “La fecundidad argentina desde mediados del siglo XX”. Buenos Aires: CENEP, Serie Cuadernos del CENEP N° 41.
- PANTELIDES, A. E (1983). “La transición demográfica en Argentina: un modelo no ortodoxo”. *Desarrollo Económico*, 22 (88): 511-534. (También: Buenos Aires: CENEP, Serie Cuadernos del CENEP N° 29.)
- RANGEL J., VALCRIO L., PATIÑO J., et al. (2004). “Funcionalidad familiar en la adolescente embarazada”. En *Rev Fac Med UNAM* N° 47, 24-27.
- RODRÍGUEZVIGNOLI, J. R. (2003). “La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición”. En *Serie Población y Desarrollo* N° 46, CEPAL. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas, 67págs. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7184>
- TORRADO, S. (2007). *Población y bienestar de la población argentina del primer y segundo centenario. Una historia argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasta.
- SÁNCHEZ, Á. (2003). *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – UniversidadAutónoma Metropolitana.
- SCHÜTZ, A. (1993). “La construcción de la vivencia significativa en la corriente de la conciencia de quien la constituye”. En *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós, 75-125.

- SOLÉ, C. y PARELLA, S. (2004). “Nuevas’ expresiones de la maternidad. Las madres con carreras profesionales ‘exitosas’”. En *Revista Española de Sociología*, n°4: 67-92.
- UNICEF (2017) *Para cada adolescente una oportunidad. Argentina*. Descargado de https://observatoriosocial.unlam.edu.ar/descargas/6_UNICEF.pdf
- VALDIVIA M. y MOLINA M. (2003). “Factores Psicológicos asociados a la Maternidad Adolescente en Menores de 15 años”. En *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, n°12: 85-109.
- ZAMBERLIN, N. y F.PORTNOY (2007). *Tu cuerpo, tu salud, tus derechos. Guía sobre salud sexual y reproductiva*. Buenos Aires: Fondo de Población de Naciones Unidas. UNFPA.